

## Representaciones vascas en Bilbao.

---

CON este mismo título publicamos el año último una minuciosa reseña del éxito grandioso obtenido por la brillante Sociedad Coral, en su tercera campaña artística de representaciones vascas.

No cabe duda que con los ruidosos triunfos obtenidos en la escena, ganó mucho, muchísimo, el arte vasco; pero no es menos cierto que tan halagüeños resultados no se obtuvieron sin que se resintiera, quizá con exceso, la Caja de la Sociedad Coral.

Esta conclusión se ha puesto de manifiesto al celebrarse últimamente la Junta General de la veterana y laureada Sociedad, en cuya reunión fueron aprobadas la Memoria y cuentas del año pasado.

Según el balance, los ingresos ascendieron a 21.746,36 pesetas y los gastos a 30.895,98, resultando un déficit de 9.149,62 pesetas.

Fría y serenamente estudia la Junta en su Memoria las causas de esa desnivelación, y la encuentra cumplida en las últimas representaciones líricas.

Y ahondando más en la materia, señala como primer factor del desequilibrio, el enorme coste del alquiler del Teatro Arriaga, que ascendió a 12.000 pesetas por las trece representaciones celebradas (diez de abono y tres extraordinarias). A esa cantidad hay que agregar todavía partidas no despreciables, por servicios de escena y reposición y ampliación del material eléctrico, que fueron satisfechas a buen precio.

En vista de estos resultados, la Junta se inclina para lo sucesivo, a la construcción de una gran sala donde, en mejores condiciones económicas, podrían verificarse las representaciones.

Esta misma idea se inició el año pasado y de ella me hice eco en mis escritos de aquella época. Lo que entonces se consideraba como ideal aspiración, se aprecia hoy como de imprescindible necesidad.

Construido en efecto un edificio, con las debidas condiciones de

amplitud, podrían abarataarse las localidades, y al mismo tiempo se dispondría de local para celebrar las representaciones en cualquier época del año, sin estar obligados a sujetarse a compromisos y conveniencias de empresa.

Es seguro que si se dieran representaciones vascas durante las fiestas de Diciembre y Enero, la concurrencia que acudiera a las mismas sería incalculable.

Además del alquiler del teatro, se señala como gasto también su- bido, la contrata de la orquesta, que llegó a costar 10.260 pesetas.

Cuando allá en 1906 inició la Coral su patriótica campana en pro de la música vasca, llamaba representaciones líricas a fin de que cupie- ran y tuvieran honrosa cabida todas las manifestaciones del arte lírico aplicado a la escena. Pero arrastrados por fuerte corriente de opinión, y el empuje de las mismas circunstancias, determinaron clara y categóri- camente el género ópera, que ha venido a ser la resultante del brioso y gallardo ensayo de la Sociedad Coral.

Y la ópera vasca se ha presentado en escena con toda la mayor grandiosidad, contribuyendo, al propio tiempo, hermanados en artísti- co engarce, la poesía, la música y la pintura.

Las tres bellas artes hanse vestido de gala ante los éxitos asombro- sos obtenidos en las representaciones líricas; sólo la Caja de caudales, ni tan arte, ni tan bella, pero indispensable para toda humana empresa, se ha sentido considerablemente de los triunfos artísticos.

No se crea por esto que haya desmayado la Junta Directiva de la veterana Sociedad; antes de ahora ha demostrado la artística colectivi- dad arresto y alientos para salvar escollos más formidables, y en la ocasión presente le sobran esfuerzos para vencer cuantos obstáculos se opongan a su triunfal carrera.

La Sociedad Coral reanudará, proseguirá, cada vez con más bríos y mayores entusiasmos, la patriótica campaña emprendida, y no cabe duda que el Teatro lírico vasco, bien planteado y con la variedad de espectáculos e interés que puede imprimirse a los mismos, acabará por ser empresa que a la satisfacción artística unirá un brillante y consola- dor resultado económico.

Esperamos confiadamente resultará como anunciamos, en la segu- ridad de que la Sociedad Coral, con sus impetuosos arrestos sabrá re- solver la parte económica con la misma brillantez con que dió cima a las dificultades artísticas, presentando las obras estrenadas con todos los primores de interpretación y verdad escénica.

Sea el lema de la Coral en su campaña líricovasca, la clásica pala- bra: ¡Aurrera!

J. R. BELAUSTEGUIBEITIA